

sola sombra y bosquejo de la gloria que el Señor les manifestó en el Tabór, fue suficiente para hacer olvidar á San Pedro todos los bienes de la tierra. Luego es grande locura de los hombres renunciar la vista del rostro de Dios por quantos gustos y delicias ofrece el mundo. Preguntemos tambien á todos los demás Apóstoles, ¿por qué renunciaron todo quanto podía prometerles el mundo de honras, deleytes y bienes temporales, solo por seguir á Christo? Y responderán, que iban muy gozosos entre la multitud de penas y trabajos que hallaban en todos los tribunales del mundo: y por mas que les ofrecian bienes de fortuna, todo lo despreciaban y hollaban con total aborrecimiento, por la grande esperanza que tenían de ver el rostro del Salvador. Preguntemos en fin á tantos millares de Martyres, que dieron sus vidas con grande regocijo y alegría; y nos responderán todos, que las camas de fuego les parecian de flores, las cruces, delicias, las espadas, regalo, y las carceles, palacios, por el gran deseo y firme esperanza de ver y gozar de su Dios.

6. Santa Rosa de Lima tenía una esperanza tan viva y heroica de ver á su Dios y Criador, y de gozar para siempre de su dulce presencia, que, siendo así que Christo se le aparecía muy frecuentemente en forma de niño, la acompañaba, y se paseaba con ella, y alguna vez como cansado se sentaba en la almohadilla de su labor; una sola hora que la dexase por pecadora (segun su parecer, y al juicio de su rara humildad) quedaba tan triste, y se consideraba tan destituida de todo auxilio, sintiendo los tormentos mas terribles del purgatorio por la privacion de su amado, que la obligaban á cantar con la mas viva esperanza estas tiernas quejas á su Jesus:

Ya las doce son dadas,
Jesus no viene:
¿Quién será la dichosa,
Que le entretiene?

Si

Si Dios, Católicos, nos ha revelado las grandezas de la patria celestial, ¿cómo vivimos tan olvidados de ella, y sin los vivos deseos de gozarla? O si considerásemos quán grandes y excelentes son los bienes que el Señor nos promete en el cielo, quán viles y despreciables nos parecerian los de la tierra! ¿Pues cómo no suspiramos en este valle de lágrimas, hasta alcanzar aquel sumo bien? Y quando vemos que se vá acabando nuestra vida, ¿cómo no nos alegramos al considerar que se finaliza nuestro destierro, y que estamos ya cerca de llegar á nuestra patria? *ad quam, &c.* Amen.

(a) Psalm. 26. Unam petii à Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ.

(b) Ibid. Credo videre bona Domini in terra viventium.

(c) D. Paul. ad Rom. c. 8. Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an persecutio, an gladius? Certus sum; quia neque mors, neque vita, neque creatura alia poterit nos separare à charitate Dei.

(d) D. Bern. Serm. in Psalm. 90. Investigemus, fratres, iudicium Dei, & frequentemus in timore, & tremore ipsius considerationem.

(e) Proverb. c. 18. Beatus, qui semper est pavidus.

(f) Psalm. 146. Beneplacitum est Domino super timentes eum, & in eis, qui sperant super misericordia ejus.

(g) Psalm. 149. Servite Domino in timore, & exultate eum cum tremore.

(h) D. Paul. ad Philipp. c. 2. Cui metu, & tremore vestram salutem operamini.

(i) Matth. c. 17. Domine, bonum est nos hic esse.

PLATICA III.

Que la verdadera Esperanza debe perseverar hasta el fin de la vida.

1. Refiere San Mateo (a), que el enemigo, que es el demonio, sembró la mala yerba, que son los pecadores, en la tierra del padre de familias, que es la Iglesia, y que luego dixeron á Dios sus criados, que

que son los Angeles, con vuestra licencia, Señor, iremos y arrancaremos esta mala yerba de vuestro campo. Entonces les respondió el Señor: Dexadla que crezca hasta el tiempo de la cosecha, y en llegando, coged primero la yerba mala y la cizaña, que son los malos, para quemarla con el fuego eterno del infierno; y despues juntad, y poned el trigo en mi granero, esto es, los justos para el reyno de la gloria. ¿Pues cómo usa el Señor de tanta tolerancia con los pecadores? Porque muchas veces sigue á un buen principio un buen fin: otras, á un buen principio un mal fin: otras, á un mal principio un buen fin, aunque rara vez; como tambien, y es lo mas ordinario, á un mal principio un fin correspondiente. Quatro personas notables murieron en el mismo dia que Christo, y de ellas hace mencion el Evangelio; es á saber, Jesus, los dos ladrones y Judas: y hubo entre ellas una grande diferencia en principios y fines. Jesus empezó, y acabó su sagrada vida bien; pues no cabia otra cosa en su suma inocencia y perfeccion. El mal ladrón comenzó, y acabó mal; el bueno empezó mal, y acabó bien; mas Judas comenzó bien, y acabó mal. Al buen principio de Christo se siguió un buen fin, al malo del mal ladrón un fin malo, como es consiguiente y regular; pero al mal principio del buen ladrón, se siguió un buen fin; y al buen principio de Judas un mal fin, lo qual no es regular, ni natural. Esto le obligó á decir á San Geronymo (b), que en los Christianos no se deben preguntar los principios, sino los fines. Es el Christiano un relox espiritual, y así como un relox bien arreglado no para hasta llegar sus pesas á la tierra, así el Christiano no debe parar en el concertado movimiento de sus potencias y sentidos, hasta alcanzar su ultimo fin, que es la gloria eterna. Por eso dixo Cesario Arelatense (c): ¿Qué importa que los campos y sembrados verdes en la primavera nos prometan una grande esperanza de cosecha, si al tiempo del agosto nos dexan burlados y sin frutos?

¿De qué sirve que la viña en flor ofrezca á su dueño una gran cosecha de uba, si, sobreviniendo un pedrisco, pierde todas sus esperanzas? ¿De que le aprovecha á un marinero, dice San Juan Chrisóstomo (d), haber navegado prosperamente todo su viage, si antes de llegar al puerto se estrella su nave contra una roca, y pierde toda su industria y anterior trabajo? Ultimamente, ¿de qué sirve á los soldados que se armen y dispongan bien para entrar en una batalla, si puestos en presencia de sus enemigos, se rinden ignominiosamente? El soldado valeroso no desampara el campo hasta haber conseguido la victoria. No ha de rendir el Christiano las armas de la virtud á sus enemigos, mundo, demonio y carne, sino pelear continuamente, y perseverar constante hasta la muerte; pues, como dice el Evangelio (e): El que perseverase hasta el fin, ese será salvo; y en el Apocalipsi (f): Sé fiel hasta la muerte, y te dará la corona de la vida.

2. La gloria celestial que esperamos alcanzar, no la dá el Señor sino á los que perseveran hasta el fin; pues es una promesa condicional, segun consta de varios lugares de las sagradas letras. No se concede el premio á los que solo empiezan la carrera, sino á los que felizmente la acaban, segun San Pablo (g): Corred, dice, de modo que llegueis al término de la carrera; esto es, al premio. Castigó Dios gravísimamente, segun el Genesis (h), á la muger de Lot, convirtiendo-la en una estatua de sal. Mandó el Señor por medio de un Angel á Lot y á su muger, quando los sacó de Sodomá para librarlos de su incendio, que no mirasen á la ciudad; pero la muger de Lot, viendo el cielo y la tierra llenos de humo y azufre, y vistos los relampagos que antecedian á los truenos, y oyendo aquel grande estruendo, quando cayeron los edificios de ambas ciudades, no pudo menos, como muger, de mirar atrás; y aunque daba gracias á el Señor de verse libre de aquel estrago, no por eso la dexó Dios sin castigo, por haber

ber faltado á la obediencia. ¡O, y con cuánta razón deben los pecadores temer á la divina Justicia, quando hallandose libres por la gracia de Dios de la Sodomá de los vicios, por no perseverar en sus buenos propósitos, vuelven otra vez á caer en las mismas culpas.

3. Los Santos Padres nos exórtan á la perseverancia, tan necesaria para nuestra salvacion. San Cipriano dice (*i*): Os exórtamos, hermanos, por la comun fé, y verdadera caridad, y amor nuestro para con vosotros, que conserveis vuestra gloria con la virtud de la perseverancia. Estamos en este mundo en una continua guerra: todo nuestro cuidado debe ser el perseverar en el camino de la virtud. Poco aprovecha el empezar bien, sino se acaba bien. No dá la vida eterna la fé empezada sino la continuada. San Bernardo dice (*k*): O hermanos, no os dé enojo, ni os enfadeis de haber comenzado cosas grandes, ni os fastidieis de haber conservado las ya emprendidas: sabiendo que la perseverancia adquiere y afirma los méritos, corona los propósitos buenos, galardona al que corre, premia al que pelea, conduce á el término de la carrera, y guia á todos al puerto. Por esta misma virtud lograron los Santos Martyres la laureola de sus martyrios; y por ella son coronadas las Virgenes, aplaudidos los Confesores, y elevados los Sacerdotes.

4. Por el contrario, los que faltan á la perseverancia son como la estatua de Nabucodonosor. Vió este Rey una misteriosa estatua, cuya cabeza era de oro, su pecho y brazos de plata, el vientre y muslos de metal, las piernas de hierro; y vió, que una piedra sin manos se desprendió de un monte, y dando en el pie de la estatua, el qual era de barro, dió con ella en tierra: convirtiendose al punto en polvo igualmente el oro, la plata, el metal y el hierro (*l*). Viva expresion del Christiano que no persevera en la virtud. La cabeza de oro denota la caridad: la plata del pecho y brazos la esperanza: el metal ó bronce del vientre y mus-

muslos las virtudes morales; y el hierro de las piernas la fé, que es el fundamento y pié de todas ellas. Falta el Christiano en la perseverancia, y se entrega otra vez al vicio; y al punto viene una piedra sin manos, le sobreviene un accidente, y toca al pié de la estatua, que es de tierra, y luego vé, que por falta de perseverancia, queda despojado de todas las virtudes. Esta destruccion tan lamentable lloraba el Profeta Jeremías con vivas lágrimas, quando decia: ¿Cómo se ha obscurecido el oro, y se ha mudado y denegrido su hermoso color, y se han perdido las piedras del santuario? Los invencibles hijos de Sión, que estaban vestidos del oro mas acendrado, ¿Cómo han sido reputados como vasos de barro obra de las manos del alfarero (*m*)? Asi el alma, que era casa, morada y palacio hermosísimo del mismo Dios, queda convertida en una hedionda cueva de infernales dragones.

5. ¿Qué le sirvió á Judas el ser elegido, y elevado á la dignidad de Apostol por el mismo Christo, si faltando á la virtud de la perseverancia, tuvo un fin tan desgraciado? ¿Qué le aprovechó á Saúl el ser al principio humilde é inocente, si despues de ser elegido por Rey de Israel, y colocado en su trono, fue privado del Reyno terreno, y celestial, por haber sido insolente é inobediente á su Dios y Señor? ¿Qué le sirvió á Salomón el haber gobernado con tanta paz y sabiduría el mismo Reyno, si habiendose dado despues á la torpeza é idolatría, murió en opinion de muchos impenitente? ¿Qué le aprovechó á Udo Magdeburgense el haber alcanzado de Dios por medio de Maria Santísima el dón de ciencia y piedad, y sido elevado á la dignidad de Arzobispo, si entregandose despues á la lascivia y torpeza, dandole el cielo tres veces aviso, le quitaron la cabeza en su misma Iglesia, y fue condenado al infierno? Ultimamente, ¿qué les sirvió á muchas y muchos el haber sido virtuosos, y tenido familiar trato con Dios, que parecia ponian ya su nido

sobre las estrellas, si dándose despues á los vicios, fueron precipitados á el abismo?

6. Refiere Cantimprato, que un estudiante noble y condiscipulo suyo era muy honesto; pero, por haber tenido un maestro de mala conducta, cayó en un pecado muy feo. Aunque se confesaba de él, y le amonestaban á que se emendase, no perseveraba en los buenos propositos, y volvía á recaer de nuevo. Pasado algun tiempo, llegó á ser canónigo; y teniendo un dia en su casa unos huespedes de distincion y conveniencias, y que por consiguiente traían una grande comitiva de criados, sirvió á todos una cena muy esplendida. Habiendose ya recogido todos á descansar, empezó el canónigo á dar gritos terribles pidiendo favor. Acudieron prontamente deseosos de ayudarle; mas, conociendo que su accidente era castigo del cielo, le amonestaban á que se confesase, y pidiese á Dios misericordia. Pero él, mirandolos con ojos terribles, les dixo: ¡Ay de aquel que me engañó, y enseñó á pecar; Ya no tengo que pedir misericordia, pues veo el infierno abierto, y á muchos demonios presentes para llevarme á él. Dicho esto, cerró los ojos, y espiró, muriendo sin confesion, y perdiendo la bienaventuranza, fué conducido al infierno, por no haber perseverado en la emienda.

7. Quiso Dios dexarnos en San Onofre un vivo exemplar de esta celestial doctrina. Inspiró el Señor á el Abad Pafnucio el pensamiento de entrarse un dia en lo mas interior del desierto. Vió en él un hombre desnudo, horrible y peludo como una bestia, y solo ceñido ó cubierto con unas hojas de árboles. Este se prostó á los pies del Abad, el qual, levantandole amorosamente con sus brazos, le preguntó: ¿Quién era? Respondióle en estos términos: Yo me llamo Onofre. Despues de haber vivido en un monasterio algunos años, me retiré á esta soledad, en la qual hace sesenta que habito, sin haber visto en todos ellos sino á tí y á mi maes-

maestro. Los primeros años fueron grandes mis trabajos, y estuve en términos de morir muchas veces, á causa de mi desabrigo y frío, y de las continuas tentaciones del demonio: padeciendo mucho con el calor del estío, frialdad del invierno, y continua hambre. Mas el Señor se dignó despues de remediarme, y premiar mi constancia: enviando cada dia un Angel, que me traía pan y agua para sustentarme; y ahora te ha enviado á tí, para que des sepultura á mi cuerpo, y refieras á otros mi vida. Dicho esto, murió luego, y fue su alma á gozar del premio de sus fatigas en el eterno descanso de la gloria. Abracemos, católicos, con gran perseverancia la penitencia, resueltos firmemente á perder la vida antes que pecar, y padecer y abandonar todo quanto hay que padecer y perder, por servir, y no ofender al Señor. ¡O!, quién hubiera hecho las penitencias de todos los Santos y Anacoretas! Por los méritos de todos ellos, y en especial de la purísima virgen Maria, pidamos al Señor nos conceda su santo temor, y un grande amor á la penitencia, y nos dé esfuerzo para perseverar en ella; para que, viviendo siempre en el divino servicio, acabemos la carrera de esta peregrinacion en gracia de Dios, á quien despues alabemos siempre en su gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Matth. c. 13. Sinite utraque crescere usque ad messem: colligite primum zizania ad comburendum; triticum autem congregate in horreum meum.

(b) D. Hieron. Ep. 20. ad Tiberium. Non queritur in Christianis initia, sed finis.

(c) Cæs. Arel. Hom. 25. Quid mihi prodest, si mihi sata viridantia in herbis spem messis ostendant, & me sub ipso falcis tempore decipiant?

(d) D. Joann. Chrys. Hom. 24. ad Hebr. Omnem perdidit anteriorem laborem.

(e) Matth. c. 10. Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.

(f) Apoc. c. 2. Esto fidelis usque ad mortem, & dabo tibi coronam vitæ.

(g) D. Paul. 1. Cor. c. 9. Sic currite, ut comprehendatis.

(b) Gen. c. 19. Respicensque uxor ejus post se, versa est in statuam salis.

(i) D. Cypr. l. 1. ep. 11. Hortamur vos, fratres, per communem fidem, per veram circa vos charitatem nostram, ut gloriam vestram perseveranti virtute teneatis.

(k) D. Bern. ep. 129. O, fratres, non tædeat incipere magna, nec fastidiat tenere inchoata, scientes, quod perseverantia informat merita, coronat bonum propositum, remunerat currentem, coronat pugnantem, ducit ad bravium, conducit cunctos ad portum.

(l) Daniel. c. 2. Hujus statuæ caput ex auro optimo erat, pectus autem & brachia de argento, porro venter, & femora ex ære; tibiæ autem ferreæ :: abscissus est lapis de monte sine manibus: tunc contrita sunt pariter ferrum, testa, æs, argentum, & aurum.

(m) Thren. c. 4. Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides sanctuarii? Filii Sion inelyti, & amicti auro primo, quomodo reputati sunt in vasa testea, opus manuum figuli?

PLATICA IV.

Como la virtud de la Esperanza es en la vida el mejor sustento, en los trabajos el mayor consuelo, y en la muerte el mayor alivio.

I. **E**s la virtud de la Esperanza el báculo en que nos apoyamos para caminar á la patria celestial. Imaginemos un hombre anciano é impedido, lexos de su patria y casa, á quien, para poder volver á ella, se le diese un báculo. ¿Qué consuelo sería para él este apoyo, y qué cuidado no tendría para no perderle? Así nosotros nos hallamos en este valle de lágrimas desterrados de la patria celestial, y vamos caminando, y peregrinando para llegar á ella; y como no podemos conseguirlo por nuestras fuerzas solas, ni caminar derechamente á ella, nos concede Dios amorosamente un báculo celestial para nuestro consuelo, que es la virtud de la Esperanza, para que sustentandonos siempre con ella, durante nuestra peregrinacion, podamos llegar dichosamente al puerto celestial de la gloria, y decir con el Patriarca Jacob: *In baculo meo transivi Jordanem. istum:*
con

con mi báculo pasé el Jordán: y con David (a): Tu vara, Señor, y tu báculo me han sido de gran consuelo. Con la virtud de la Esperanza he caminado hasta la muerte; y ahora voy á gozar de las eternas delicias de la gloria, casa de mi Dios, y patria mia, que por su infinito amor me ha concedido.

2. Declaró esta celestial doctrina la primera columna de la Iglesia San Pedro. Reengendró Christo en nosotros la virtud de la Esperanza; lo primero en la cruz, en la qual, á costa de tantos dolores, tormentos y angustias, nos adoptó por hijos, de esclavos que antes eramos del demonio, para que con esta esperanza alcanzásemos su reyno celestial. Lo segundo, confirmó en nosotros esta misma virtud de la Esperanza en su gloriosa Resurreccion, para que con ella la tuviésemos muy firme de resucitar con él. Lo tercero en el sagrado Bautismo, en el qual, muriendo nosotros al pecado, somos reengendrados para vivir eternamente. Lo quarto en la sagrada Eucaristía, segun lo dixo por boca de San Juan: *Qui manducat hunc panem, vivet in eternum*: el que comiere este pan, vivirá para siempre. Como si dixerá, expone San Juan Chrisóstomo (b): Yo os alimento con mi carne, y me doy á vosotros en manjar, y os muestro una buena y cierta esperanza de las cosas futuras; pues yo que me entregué á vosotros en esta vida, mucho mejor me daré á vosotros en la venidera. Así nos dió el Señor en la sagrada Eucaristía unas seguras arras y prendas ciertas de la gloria que nos tiene preparada: *Et futura glorie nobis pignus datur*. Engendró Christo en nosotros esta viva esperanza, dice San Pedro, porque así como la fé es de dos maneras, es á saber, una viva, que está unida con la caridad y demás virtudes en el alma justa; y otra muerta, quando no está acompañada de las virtudes y caridad, y por consiguiente no produce actos de vida, y meritorios de la eterna; así la esperanza viva, que está formada de la caridad, es en la vida el mayor sustento, en los